COMENTARIO DE LA LECCIÓN

II Trimestre de 2009
"Caminar la vida cristiana"

Lección 13
(20 al 27 de Junio de 2009)

La misión

Pr. José Orlando Silva

Introducción

La culminación del caminar en la vida cristiana nos lleva a la responsabilidad de la misión. Ante todos los temas analizados en este trimestre, el último hace referencia a lo que debemos hacer con la luz que hemos recibido. Esa es la razón de nuestra existencia. Somos un pueblo separado con una finalidad singular: la misión. "Pero vosotros sois linaje elegido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de Aquél que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (2 Pedro 2:9).

"La iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fue organizada para servir, y su misión es la de anunciar el Evangelio al mundo. Desde el principio, fue el plan de Dios que su iglesia reflejase al mundo su plenitud y suficiencia". [1] A la iglesia Dios le confió la responsabilidad más sublime contemplada por el Universo. Esa fue la razón de la llegada de Cristo a la tierra: solucionar el problema más terrible de la humanidad.

Inicialmente, algunos sugirieron que "misión" significaba el ministerio a los que todavía no son cristianos, mientras que "evangelización" era el ministerio junto con los cristianos. Una segunda tendencia consideró a la "evangelización" en un sentido más restringido que "misión". Esta última abarcaba un campo mucho más amplio de actividades eclesiales. A partir de los años '40, se notó la tendencia de considerar a la "misión" y la "evangelización" como sinónimos. Y, más recientemente, la confusión aumentó, cuando el término "evangelización" comenzó a ser utilizado en lugar de "misión", tanto en el campo católico como en el protestante.

La comprensión de esta sublime responsabilidad hace que el evangelismo y la misión sean un estilo de vida y el aspecto central de la vida cristiana. "El espíritu de Cristo es un espíritu misionero. El primer impulso del corazón regenerado es el de traer a otros también al Salvador". [2] No se trata de un departamento de la iglesia o una responsabilidad más entre otras, sino de un estilo de vida y una prueba de la verdadera conversión.

La misión evangelizadora no fue adjudicada a una fuerza de choque de la iglesia, sino a cada miembro. La iglesia podría buscar una productora publicitaria para atraer a las personas hacia ella. Sin embargo, el evangelismo no consiste en publicidad. Cuando

---

[1] Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 9.
[2] Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, p. 76.

pensó en el evangelismo, Dios pensó en miembros para realizarlo, para experimentar la plenitud de la salvación y servir como instrumentos para esa plenitud.

“Dios no escoge para que sean sus representantes entre los hombres, a ángeles que nunca cayeron, sino a seres humanos, a hombres de pasiones semejantes a las de aquellos a quienes tratan de salvar. Cristo se humanó a fin de poder alcanzar a la humanidad. Se necesitaba un Salvador a la vez divino y humano para traer salvación al mundo. Y a los hombres y mujeres ha sido confiado el sagrado cometido de dar a conocer ‘las inescrutables riquezas de Cristo’”. [3]

La predicación trae la Palabra, que es omnipotente, a la acción. La omnipotencia divina de la Palabra es Jesucristo (Juan 1:1-4). El contenido de la predicación es la palabra que documenta y confiere autenticidad a la autoridad de Cristo. El poder de esa Palabra se vio en Génesis 1:1-4 en ocasión de la Creación, cuando Jesús calmó el mar (Mateo 8:27), sobre Satanás y los demonios (Lucas 9:42), y sobre el pecado (Mateo 9:6).

Como portadores de la eterna Palabra de Dios, nos convertimos en portadores del poder y la autoridad de Dios, el medio que transforma a quien los recibe. “El estandarte de la verdad y la libertad religiosa que estos reformadores enarbolaron, nos ha sido confiado en este último conflicto. La responsabilidad de este gran don descansa sobre aquellos a quienes Dios ha bendecido con el conocimiento de su Palabra. Debemos recibir la Palabra de Dios como autoridad suprema”. [4]

La realización de la misión consiste en la disposición de cada miembro del cuerpo de Cristo en transmitir la Palabra cuyo poder está en Cristo. En esta disposición se ve la verdadera utilidad de la vida y la razón de la existencia. “Una persona verdaderamente convertida no puede vivir una vida inútil y estéril”. [5]

El imperativo de la misión

La Biblia es el Libro de los imperativos. Este imperativo proviene de una causa que difiere de todos los imperativos seculares que fueron pronunciados a lo largo de la Historia, en donde sus consecuencias sólo trajeron destrucción, miedo y terribles destrucciones en masa.

Preguntemos en Alemania respecto de los imperativos de Hitler, o en Uganda sobre los de Idi Amín. Tales imperativos fueron impulsados por el deseo de poder y de conquista, y no se llevó a cabo ningún preparativo, ni capacitación desarrollada en la vida de los que los recibieron. Esos dictadores fueron impulsados por el anhelo de poder y dominio.

El imperativo de Cristo difiere en su forma, causa y contenido. Jesús dijo: “Id” (Mateo 28:19). Analizando el contexto inmediato y más amplio de esa orden, suena como el fruto del amor y el anhelo de Cristo que la bendición y la experiencia recibida por los discípulos debían ser compartidas. Esta orden fue dada en forma de mandamiento, y no una exigencia sin capacitación previa.

---

[3] Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 11.
[4] Elena G. de White, *Testimonios selectos*, tomo 4, p. 431.
[5] Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 223.

Notemos que, antes del “Id”, Él utiliza un nexo: “Por lo tanto…”. Como si estuviera diciendo: “Ahora, después de todo lo que han recibido, deben ir”. Cristo invirtió tiempo y plena dedicación a sus discípulos. Antes del “Id”, Él usó el “Venid”. Les concedió alivio y descanso (Mateo 11:28), paz (Juan 14:27) y amistad (Juan 15). Entonces, al fin del camino, dijo: “Vayan y hagan con los demás lo que yo hice con ustedes”. Este imperativo es conocido como “la Gran Comisión” de Cristo a sus embajadores.

“La Gran Comisión permanece como la Carta Magna de la iglesia cristiana, la razón de su existencia. Es denominada “Gran Comisión” debido a la magnitud del mandato, que es totalmente abarcante”. Frederick Brunner nota cinco “todos” que conforman la Gran Comisión: “Toda autoridad”, “todas las naciones”, en nombre [de toda la Trinidad]”, “todas las cosas que os he mandado”, “estoy con vosotros todos los días”. [6] El imperativo legado a los discípulos por Cristo fue dado con autoridad.

a. Confianza y dirección del “Id”

Dios podría haber dirigido su “Id” a medios más veloces, promisorios y eficaces. Sin embargo, escogió al ser humano. Podría haber utilizado técnicas de marketing agresivas, a través de las cuales todos vieran a la iglesia, pero nos escogió y confió en ti y en mi. ¿Por qué?

Los ángeles habrían estado dispuestos a cumplir con este imperativo y lo habrían cumplido en un día. Sin embargo, con el imperativo, Jesús declara que esa obra es nuestra. Su imperativo estaba dirigido a los discípulos. En otras palabras, Él dijo que quien quiere ser discípulos, debe salir y predicar.

Otra razón que extraemos del “Id” y su dirección es que el Evangelio sólo puede ser transmitido verdaderamente por aquél que lo experimenta. En este universo, ¿quién puede experimentar el Evangelio que no sea una persona caída que se ha vuelto cristiana por creer en Cristo? Por eso, únicamente el hombre podía ofrecer algo que sólo él experimentó. En este aspecto, los ángeles corren con desventajas.

La elección de Jesús por cada uno de nosotros no es arbitraria (Juan 15:16), sino planificada y consciente. El “Id” de Cristo tiene un destinatario. Pedro llama a los escogidos como “pueblo elegido” y afirma que la existencia de ese “elegido” tiene la finalidad de proclamar las virtudes “de Aquél que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2:9). Sólo aquél que sale de las tinieblas a la maravillosa luz tiene la experiencia de la salvación y es el destinatario del “Id” de Jesús.

Cierto cristiano, al recibir la responsabilidad de testificar, alegó que no tenía el don de predicar y testificar. Esa instancia ha sido frecuente en la vida y en la experiencia de algunos presuntos cristianos. Disociar al cristiano de la testificación o la predicación es lo mismo que querer vivir sin respirar. “Todo cristiano nace en el reino de Dios como un misionero”. No es una cuestión de dones, sino de estilo de vida.

La misión no es una opción. Fue ordenada por Dios y oficializada por Cristo al decir: “Id por todo el mundo y predicad” (Marcos 16:15). Para Pablo, ese imperativo era tan claro, que exclamó: “Sin embargo, al anunciar el evangelio, no tengo de qué glo-

[6] Frederick Dale Bruner, *Mathew,* v.2, *The Churchbook,* Mateo 13-28 (Dallas: Word, 1990), p. 1094.

riarme, porque me es impuesta necesidad. ¡Ay de mí, si no anunciara el evangelio!" (1 Corintios 9:16). Esta declaración paulina nos lo dice todo. Aceptar la salvación en Cristo es una elección sin obligación. Pero una vez que la aceptamos, recibimos el incomparable privilegio, deber, responsabilidad y obligación de realizar la misión.

"El que empieza con poco conocimiento, de una manera humilde, y dice lo que sabe, mientras busca diligentemente un conocimiento mayor, hallará todo el tesoro celestial que espera su demanda. Cuanto más trate de impartir luz, más luz recibirá. Cuanto más procure uno explicar la Palabra de Dios a otros, con amor por las almas, más clara se le presentará ésta, Cuanto más usemos nuestro conocimiento y ejercitemos nuestras facultades, más conocimiento y poder tendremos". [7]

b. El fundamento del "Id".

La base del "Id" es el "Venid". Como líderes tenemos ante cada uno de nosotros el desafío de la motivación, motivar al otro a la acción. El "Id" es el contenido de esa motivación, cuyo resultado depende de su base. Fracasamos en el imperativo del "Id", porque lo proferimos sin la base del "Venid".

Ese imperativo no puede ser seguido por un ser regido por la carne. Salir y predicar son actos antinaturales y sobrenaturales. Únicamente por el impulso del "Venid", el "Id" será completado y hallará el resultado esperado. No podemos ignorar lo que ocurrió antes en la vida de los que recibieron el "Id".

Santiago y Juan, enseñados por su madre para ser los primeros, revelaron su real naturaleza por el pedido que hicieron (ver Marcos 10:35-37). Jesús los interpeló afirmando que ellos no sabían lo que estaban pidiendo (versículo 38). En reiteradas oportunidades, Pedro reveló su carácter doble y vacilante (ver Marcos 14:66-72, donde está el relato de la negación de Jesús). Seguramente, si Cristo les hubiera encargado el "Id" en ese momento de su vida, la respuesta no sería la que se describe en Hechos donde encontramos el impresionante y milagroso crecimiento de la Iglesia por medio de la predicación de los discípulos y por la acción del Espíritu Santo.

Al contrario, el resultado habría sido decepcionante, mediocre y vergonzoso, similar a algunos resultados que presenciamos en nuestros días. Y todo ello sin contar con el hecho de que Cristo sería abandonado por ellos inmediatamente, ante el desafío tan grande del "Id": Ciertamente, no esperarían el momento de la cruz para abandonarlo.

La cuestión no reside tanto con el gran desafío del "Id", sino con la inexistencia del "Venid". No tendremos motivación para ir, porque quien nos impulsa a hacerlo está ausente de nuestra vida. La apostasía no sucede en el momento en el que la iglesia y sus principios son abandonados. Surge antes. Cuando no tenemos la experiencia del "Venid". El no escuchar el "Venid" consiste en desconocer el "Id". Detrás de un apostatado no hay sólo una Biblia abandonada, sino también una boca cerrada.

En un miércoles de noche, para el culto de oración, decidí llegar antes de la hora normal. Al llegar, alguien me llamó la atención. Había un joven cabizbajo sentado en

---

[7] Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 289.

la primera fila en la iglesia vacía. Era hijo de uno de los líderes de aquella iglesia. Me acerqué a él. Sin saludar siquiera, y sin vacilar, me ordenó: “Pastor, por favor, ¡quiero que retiren mi nombre de los registros de la iglesia! No me pregunte el por qué. No quiero escuchar lo que yo ya sé. Además, nací en esta iglesia y ya escuché todo e hice de todo, por lo que estoy consciente de esta decisión”. En ese momento, a través de lo que él me estaba diciendo, Dios me dio la única oportunidad de llegar a él. Entonces, yo le dije: “Quiero colaborar con la coherencia de tu discurso. ¿Tú has hecho de todo? ¿Has tenido el placer de conducir a alguien a los pies de Cristo?”. Y él respondió: “¡No!”. A lo que yo le propuse: “Entonces pongámonos de acuerdo en algo. Tú comienzas con un estudio y yo retiro tu nombre de los registros de la iglesia”. El joven aceptó, retornó a la Biblia, a la comunión con Dios y se convirtió con el tiempo en un gran líder en la región.

Las situaciones pueden variar, pero la realidad no es muy diferente. Sólo aceptaremos el “Id” sobre la base de la experiencia del “Venid”. Y cuanto más testifiquemos, más anhelo tendremos de volver a testificar de nuestro Salvador Jesucristo.

“Quien ordena la Gran Comisión no sólo es Jesús, sino Jesús con autoridad. En ningún otro lugar Él aparece de manera tan imperativa como al pronunciar la Gran Comisión. Sólo eso alcanzaría para darle el debido énfasis. No puede ser tomada con liviandad. No es sólo una orden más, entre otras, que Jesús da, sino que de cierto modo es la orden de Jesús, pues abarca todos los demás mandatos”. [8]

La razón de la misión

Cuando perdemos la razón de la misión, perdemos la razón de nuestra existencia. Y al perder la razón de la existencia, estamos a la deriva y no tenemos identidad profética. Somos entonces un grupo religioso común, portadores de un evangelio barato e incompleto.

El descuido en la misión se da en función de la pérdida de nuestra identidad y de la noción de cómo hemos surgido como iglesia. No somos una iglesia más, sino un movimiento que surgió de un cumplimiento profético. Nuestra misión es la presentación de un evangelio eterno que tiene causa y resultado. La causa es la gracia, y el resultado es la obediencia. Nuestra misión esta bien descripta en Apocalipsis 14:6-12. No hemos surgido de la casualidad o como el resultado de una disensión. Somos un movimiento profético que tiene su identidad en dos profecías que se cumplen, simultáneamente, en el Cielo y en la tierra. El cumplimiento en el Cielo es la purificación del Santuario y, en la tierra, un movimiento representado por un ángel portador de tres poderosos mensajes, hecho conocido como los tres mensajes angélicos (ver Daniel 8:14 y Apocalipsis 14:6-12).

“Los adventistas del séptimo día creen que el Señor los hizo surgir en el tiempo del fin (Apocalipsis 10, 11), para predicar un mensaje especial de advertencia a todo el mundo (Apocalipsis 10:11: 14:6) antes que el fin venga. Entendemos que ese mensaje especial está contenido en el mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14:6-12”. [9]

El Señor de la misión

---

[8] Russel Burril, *Discípulos Modernos,* (Tatuí: San Pablo, Casa Publicadora Brasileira, 2006), pp. 12 e 13.
[9] Héctor E. Urrutia, *Pensar la Iglesia Hoy,* (Libertador San Martín: Entre Rios, 2002), p. 71.

Jesucristo es el Señor y el Centro de la misión. Comunicar la necesidad de todos de creer en Él es el mensaje básico de todo aquél que nace en el reino de la gracia. Presentarlo es nuestra única Misión. El pueblo se perderá a menos que comparta al Señor, y las personas crean en Cristo. Lutero consideró a Juan 3:16 como "el Evangelio en miniatura". Según él, ese versículo aporta toda la información necesaria para la salvación. El punto central es creer en el Señor para ser salvo.

Nuestra religión no es la aceptación de un credo en primera instancia. En su esencia más profunda, es un compromiso con una Persona. Podemos sacar a Buda del budismo, y la doctrina budista sobrevivirá con sus cuatro verdades nobles y su óctuple camino. Podemos eliminar a Mahoma del Islam y el islamismo permanecerá inalterable, con sus pilares de acción y su credo de seis artículos.

Aunque el hinduismo no tenga un fundador específico, si le fueran quitadas sus divinidades, tales como Krisna, Rama y otras, aún así su filosofía podría sobrevivir. Pero si retiramos a Cristo del Evangelio, no permanecerá ninguna doctrina, ni una misión. Ser cristiano significa decirle sí a Cristo, y hacerlo sin reservas. Por lo tanto, en el corazón de la vida cristiana está esa relación personal con Cristo, a través de la cual nos entregamos a Él en obediente amor. Entonces, todo pasa a girar en torno de aquél con quien nuestra vida está en directa y viviente comunión. [10]

Todo gravita en torno al eterno acto de Dios en Cristo, alrededor de la persona de Cristo y la Cruz. ¿Cómo pensar en un sacrificio eterno en la Cruz, sin la encarnación, que tuvo como propósito la salvación? La encarnación es la puerta de acceso, "la única llave para llegar a la persona de Jesús". [11] Cristo entró en la Historia cumpliendo con la misión de adquirir con su sangre a una iglesia que cumpla con su misión.

Conclusión

Cuando anuncio, declaro mi creencia en el mensaje que ofrezco. Este mensaje lleva como contenido la palabra que crea y recrea porque se centra en Jesús (Juan 5:39), conforta y brinda esperanza (Salmo 40:1, 2), rehace el vaso quebrantado (Jeremías 18:1-6). Aún más: termina la obra (Filipenses 1:6), salva al perdido (Lucas 15), porque testifica de Jesús (Juan 5:39).

Dios comienza a actuar con nuestra acción. ¡Qué privilegio para los seres humanos, el de colaborar con el Señor en la acción de salvar a los perdidos! Dios salva al perdido y hace de él un instrumento de poder para salvación.

Jonás sólo tenía que ir a Nínive. Pero huyó de la misión y de Dios (Jonás 1:1-3). Notemos que, cuando Jonás huía de la misión al ir a Tarsis en lugar de ir a Nínive, también estaba tratando de escapar de Dios. Cuando huimos de la misión, huimos del Dios que la estableció. En el capítulo 2, Jonás, que huía de Dios y de su misión con una actitud ingenua, entendió que nadie puede esconderse de Dios. Al ser arrojado al mar, apareció en el vientre de un gran pez. Allí corrió a Dios, orando, y Dios lo escuchó.

---

10 Raul Dederen, *Cristologia*, p. 35.

11 Peter T. Forsyth, *The Cruciality of the Cross,* (London: Independent Press, 1957), p. vii.

El capítulo 3 nos presenta a un Jonás diferente. Pasó a trabajar con Dios. Fue a Nínive y predicó. A través de Él, Dios también obró, y toda la ciudad, más de ciento veinte mil personas, se convirtió. En el capítulo 4, Jonás cuestionó la actuación de Dios. Criticó los resultados y recibió la última lección con la muerte de la planta. Dios nos convence de que los resultados de nuestra predicación no pueden ser cuestionados, porque no nos pertenecen, sino a Dios. El salva por amor y por compasión, porque nos creó y nos sustenta (ver Jonás 4:10, 11). Los medios y los resultados son únicos. Nuestra única función es ir. El resultado y los efectos pertenecen a Dios.

El Evangelio eterno es para predicar. La Iglesia existe para cumplir con esta misión. Si no lo hace, pierde el sentido de su existencia. Afirmar que estoy vivo, pero que no respiro, es lo mismo que decir: "Estoy salvo, pero no cumplo con la misión". Una de las evidencias de la recepción de la salvación en Cristo es la disposición demostrada para concretar la misión. Esta actitud indica que la Iglesia está viva. "Mientras impartan aquello que recibieron de Dios, serán confirmados en la fe. Una iglesia que trabaja es una iglesia viva". [12] No hay otro medio para vivificar una iglesia que no sea la motivación para la concreción de la misión. "La iglesia debe ser una iglesia activa si quiere ser una iglesia viva". [13]

"Siembra un pensamiento, y cosecharás una acto; siembra un acto, y cosecharás un hábito; siembra un hábito y cosecharás un carácter; siembra un carácter, y cosecharás un destino". [14] Esta afirmación fue hecha por Samuel Smiles, hace un siglo. Estar convencido por el Espíritu de Dios sobre esta responsabilidad de la misión definirá nuestro destino. Dios reservó las más insondables bendiciones para la humanidad. Esta reserva fue hecha en la cruz. Y tales bendiciones son traídas en el contenido de la salvación. Esa salvación es el centro del Evangelio. Y ese Evangelio llega a la vida de quien cree por la Palabra de Dios y por la obra del Espíritu Santo. Y Dios escoge al ser humano como socio de esta más que noble tarea: ¡Tú y yo! El Señor te convoca a ti cuando dice "Id". ¿Cuántos quieren responder, como Isaías, "Heme aquí, envíame a mí"?

¡Qué Dios nos bendiga! ¡Fue un placer haber estado juntos en todo este trimestre en este caminar cristiano!

Pr. José Orlando Silva
Mg. en Teología Sistemática
Boa Viagem – Recife
Asociación de Pernambuco
Brasil



Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
Rolando D. Chuquimia (rdchuquimia@ciudad.com.ar)

[12] Elena G. de White, Joyas de los testimonios, tomo 3, p. 68.
[13] Elena G. de White, Servicio cristiano, p. 106.
[14] Rick Warren, *Uma Igreja com Propósitos,* (Editora Vida, 1997), p. 437.